

## **EL PRÓLOGO DE VENANCIO FORTUNATO A LA *VIDA DE SANTA RADEGUNDA* FRENTE A LOS DE BAUDONIVIA Y HILDEBERTO DE LAVARDIN**

De santa Radegunda (520-587) nos han llegado tres biografías: dos de ellas escritas por autores que convivieron con la santa (Venancio Fortunato, íntimamente ligado a Radegunda y al monasterio de la santa Cruz, y Baudonivia, monja del propio monasterio) y una tercera, escrita en el s. XII por Hildeberto de Lavardin. Las tres van precedidas de sendos Prólogos, pero, mientras que el de Baudonivia y el de Hildeberto (y lo mismo los que el propio Fortunato puso al frente de las biografías de santos obispos escritas por él) se atienen a las ideas tópicas de la hagiografía al uso (el biógrafo escribe por mandato de un superior a quien está dedicada la "Vida" y se considera poco dotado para llevar a buen término su empresa, pero prefiere pasar por mal escritor antes que por desobediente, al tiempo que confía en la buena voluntad de los destinatarios), el Prólogo que Fortunato antepone a la biografía de Radegunda gira exclusivamente en torno a una idea (que con el tiempo también se convertirá en tópica): la mujer sólo llega a la santidad (una vez concluida la etapa de las persecuciones y, por consiguiente, al no poder sufrir el martirio) a través de la superación y hasta el aniquilamiento de su propio sexo, es decir, a través de la asimilación de su sexo al sexo de los hombres: lo que se corrobora con múltiples ejemplos de mujeres que, disfrazadas de hombres, entraron en monasterios masculinos y en ellos permanecieron hasta su muerte.

There exist three biographies of St. Radegunda (520-587): two of them written by authors who coexisted with this female saint (one by Venancio Fortunato, who was intimately bound to Radegunda and the Monastery of the Holy Cross; another by Baudonivia, who was a nun at this monastery), and a third one, written in the XIIth Century by Hildeberto de Lavardin. The three of them present individual Prologues, but, whereas the ones by Baudonivia and Hildeberto present the same approach, in accordance with traditional hagiography, the one by Fortunato is quite different. Both Baudonivia and Hildeberto (and also Fortunato in his own prefaces to the lifes of bishops who became saints) insist that they are asked to write the biography by a superior, to whom is dedicated the "Life". They insist that they are not endowed with sufficient qualities to write a proper work, but they prefer to appear as bad writers than disobedient, while at the same time they trust in the good will of the readers. The prologue by Fortunato, on the other hand, focuses exclusively upon one idea (which will become a cliché): once that woman is no longer persecuted, and can accordingly no longer suffer martyrdom, she can only reach sanctity through the overcoming and the annihilation of her own sex, that is to say, through the assimilation of her sex to the sex of men, which is exemplified with multiple examples of women who, disguised as men, entered male monasteries and remained there until their death.

**PALABRAS CLAVE:** Santa Radegunda, biografías de la santa, prólogos de las biografías, singularidad del Prólogo de Venancio Fortunato, la mujer y la superación de su propio sexo, mujeres disfrazadas de hombres.

**KEY-WORDS:** Saint Radegund, Radegund's biographies, prologues to her biographies, originality of Venantius Fortunatus's prologue, women and the overcoming of their own sex, women disguised as men.

De la santa ex-esposa del rey merovingio Clotario I y fundadora del monasterio de Santa María en Poitiers<sup>1</sup> nos han llegado dos biografías escritas por Fortunato<sup>2</sup> y Baudonivia<sup>3</sup>, ambos ligados íntimamente a la santa, con la que convivieron personalmente<sup>4</sup>, y una tercera redactada, en el s. XII, por Hildeberto de Lavardin (1056-1133/34), que es una refundición de las otras dos, especialmente de la de Fortunato.

Como es habitual en las "Vidas" de santos, las tres dedicadas a santa Radegunda van precedidas de sendos Prólogos, de los que el de Fortunato presenta unas particularidades que lo distinguen netamente de los de Baudonivia y Hildeberto. Si ahora fijamos nuestra atención en este tipo de subgénero literario (permítasenos calificar de tal manera a la muestra literaria que es el Prólogo), considerado desde el punto de vista hagiográfico, es porque su importancia a la hora de calibrar la estructura de tal tipo de obras es grande. A propósito precisamente de la importancia de los Prólogos en las "Vidas" de santos, recogemos las palabras con las que J. Kitchen comienza el apartado "*Fortunatus's Life of sanit Radegund*" de su *Saints' Lives and the Rhetoric of Gender. Male and Female in merovingian Hagiography*<sup>5</sup>:

Throughout this study, the prefaces again and again demand our attention, not only because they consistently exhibit important rhetorical patterns that have implications for the whole of a "Vita", but also because in the introductions the authors tend to develop ideas and express concerns not specifically addressed or directly articulated in the actual stories, so that their opening statements frequently reveal an extrahagiographic context

<sup>1</sup> Conocido como "de la Santa Cruz" a partir del 569, cuando fue entronizada en el mismo la reliquia de la santa Cruz conseguida por la santa del emperador bizantino Justino II.

<sup>2</sup> A lo largo del trabajo designaremos únicamente como "Fortunato" al poeta Venancio Honorio Clementiano Fortunato.

<sup>3</sup> Ambas redactadas tras la muerte de Radegunda (ocurrida el 13 de agosto del 587); la de Fortunato, no mucho después de la muerte de la santa (con toda seguridad, tras ser sofocada la rebelión que en el monasterio promovieron, en 589/590, las monjas Chrodielde –Clotilde–, hija del rey Cariberto y su prima Basine, hija del rey Chilperico); la de Baudonivia, religiosa del monasterio, entre los años 600-614.

<sup>4</sup> Al análisis de ambas biografías, así como al estudio de las relaciones de ambos biógrafos con la santa, hemos dedicado un apartado en nuestro trabajo "Cuatro notas a las *Vidas* de santa Radegunda escritas por Fortunato y Baudonivia", *Memoria Ecclesiae* XXV, 2004, 333-356.

<sup>5</sup> New York / Oxford, Oxford University Press, 1998, 115.

into which the narratives fit. In a sense, the preface is where Fortunatus and Gregory suggest how the subsequent work ought be interpreted.

Es decir, según tal autor, en tales prólogos: a) se nos pone ante nuestra consideración modelos retóricos importantes que se implican en el conjunto de la "Vida"; b) en ellos, los autores desarrollan ideas y tratan asuntos que no tienen una relación directa con las historias que se cuentan, de manera que c) con frecuencia revelan un contexto extrahagiográfico en el que se desenvuelve el relato; en cierto sentido, es en los prólogos donde, por lo que se refiere a las "Vidas" de santos escritas por Fortunato y por Gregorio de Tours, estos autores sugieren cómo debería interpretarse la historia que se disponen a contar.

Dejando para más adelante las consideraciones a que dan pie las características de cada uno de los Prólogos a la "Vida" de Radegunda, veamos, resumido, el contenido de cada uno de ellos<sup>6</sup>.

Por lo que se refiere al Prólogo de Fortunato, todo él gira en torno a la idea de que las mujeres, aunque de compleción frágil (no echa mano, como otros autores hacen cuando se disponen a contar la vida de una santa, del tópico *inferior sexus*), con la ayuda divina pueden llegar a rivalizar, codo con codo, con los hombres en la lucha por conseguir la santidad. Éste es el caso de Radegunda, por lo que el autor ofrece al público el relato de su vida, "de manera que el glorioso recuerdo que nos ha dejado aquella que vive en Cristo sea celebrado en el mundo".

El de Baudonivia es más complejo y gira en torno a las siguientes ideas: a) la monja del monasterio de la Santa Cruz escribe obedeciendo el mandato de la comunidad y de la abadesa del monasterio, a las que está dedicada la obra; b) y ello a pesar de que la autora es pusilánime y de escasa formación intelectual, "menos instruida que devota"; c) no es su intención repetir lo que de la santa ha dicho Fortunato, sino contar lo que el obispo pasó por alto; d) para ello cuenta con la inspiración del poder divino y con las oraciones de sus Hermanas<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> Los textos sobre los que hemos trabajado pertenecen a las ediciones siguientes: Fortunato: ed. B. Krusch, *De vita sanctae Radegundis, liber primus*, en *Fredegarii et aliorum Chronica. Vitae sanctorum, Scriptores rerum merovingicarum*, T. II (*Monumenta Germaniae Historica*), Hannover 1888, 364-377; Baudonivia: P. Santorelli, *La Vita Radegundis di Baudonivia*, Nápoles, D'Auria, 1999 (con introducción, traducción, enfrentada al texto latino, y comentario); Hildeberto de Lavardin: texto ofrecido por la *Patrologia Latina*, 171, 965A-986C. En los casos en los que el texto se ofrezca en español, la traducción es de responsabilidad nuestra.

<sup>7</sup> El texto de este Prólogo, aunque su autora se esfuerza en poner de relieve su falta de cultura, está sembrado de referencias literales a diversas obras de Fortunato (y ello a pesar de su corta extensión, una treintena de líneas) como deja constancia de ello la editora y traductora del texto de Baudonivia, P. Santorelli, *op. cit.*, 69, en nota al pie del texto: Fortunato, *Vita Ilarii*, 1, 2 y 2,3; *Vita Marcelli*, 1, 2-3; *Vita Radegundis*, 39. La autora estudia en profundidad el Prólogo en el apartado 2 de su "Introduzione" ("Formazione culturale di Baudonivia e funzione del Prólogo", 14-20) y en el comentario al mismo, 109-111.

En cuando al Prólogo de Hildeberto de Lavardin, comienza a) con una sentencia según la cual el sabio debe calibrar bien sus fuerzas y no prometer más de lo que las sobrepasa<sup>8</sup>; b) escribe la biografía de la santa del s. VI atendiendo a una petición del queridísimo Seimano<sup>9</sup>, a quien dedica la obra; c) en un rasgo de modestia confiesa que, al comprometerse a escribir la "Vida", ha preferido más pasar por un ridículo escritor que mostrarse inobediente ante la petición de Seimano<sup>10</sup>; d) y se pone a ello a pesar de que se lo impide no tanto su torpeza de espíritu como sus ocupaciones episcopales<sup>11</sup>; e) para escribir la "Vida" de la santa ha contado, como fuentes, con las biografías escritas por Fortunato y Baudonivia, quienes, a pesar de contar con unos ingredientes preciosos, no fueron capaces, según el parecer del propio Seimano, de condimentar excelentes platos<sup>12</sup>; de entre los dos modelos va a seguir más de

<sup>8</sup> *Sapientis est metiri vires, nec aliquid ultra profiteri* (línea 1).

<sup>9</sup> El editor de la "Vida", en nota 27 (col. 966B), aun reconociendo que apenas si tenemos noticias fidedignas sobre el personaje, deduce, de lo que Hildeberto dice en el mismo Prólogo, que debía de tratarse de *virum magnae auctoritatis, cum huic Hildebertus praesul tam prompte obtemperaverit, eique opusculum suum corrigendum aut supprimendum commiserit*.

<sup>10</sup> *Quia malui ridiculus scriptor, quam tibi inobediens inveniri* (líneas 2-3). La idea la encontramos ya en Fortunato, en su *Vita Albini*, III 8: *nunc itaque causas ambiguitatis in arbitrarii statera suspendens, eligo rusticus agnosci per oboedientiam magis quam indevotus effici per doctrinam, ut cuius fastidire poteritis eloquium saltem adprobetis affectum*; y 9: *idcirco tota mediocritate contentus etsi relator ineptus tamen beatae vitae cupio gesta breviter intimare: superest ut qui novit me oboedire magis quam praesumere ipse fluctuanti paginae portum suae dexterarum subministret* (*Venanti Fortunati opera pedestria, Monumenta Germaniae Historica, Auctores antiquissimi*, IV, 2, ed. B. Krusch, Berlín 1885, 28-29).

<sup>11</sup> Como hace observar el editor del texto en nota 28 (col. 967B), de lo dicho se deduce que la "Vida de Radegunda" tuvo que ser escrita por Hildeberto cuando éste era ya obispo, por lo tanto después de 1096 (no 1197, como por error dice la *Patrologia*), cuando fue nombrado obispo de Le Mans (en 1125 sería consagrado arzobispo de Tours).

<sup>12</sup> H. Delehaye, *Les légendes hagiographiques*, Bruselas 1973 (reproducción anastática de la 4ª edición, 1955), 64, atestigua que el rasgo de remozar y embellecer la "Vida" de un santo considerada ya como anticuada es típico de la hagiografía, comenzando por recordar lo que le ocurrió al monje Thierry cuando llegó a Roma: "Lorsque le moine Thierry vint à Rome, les chanoines de Saint-Pierre le supplièrent de vouloir s'occuper de la vie de saint-Martin pape, dont ils avaient un récit *in tantum rusticano stilo praevaricata atque falsata, quae doctas aures terrerent potius quam mulcerent*. C'est la plainte classique de tous ceux qui engagent un écrivain à refaire une biographie ou une passion de martyr. Ils se déclarent choqués de la rudesse du style. Tout le reste leur es parfaitement indifférent". El editor del texto de Hildeberto, en nota 30 (col. 967B) se ve en la necesidad de aclarar: *Hildebertus hoc loco Fortunati et Baudoniviae appellat "pretiosa parum fercula", eo quod obscuro ac difficiliore stylo composita sint*. La verdad es que la "Vida" de Hildeberto (autor perteneciente a una época de florecimiento del latín y autor él mismo dotado de extraordinarias cualidades literarias) es, en su expresión, mucho más elegante y de lectura mucho más fácil que la de los otros dos biógrafos. Sus juegos de artificio estilístico son abundantes: así, juegos de palabras como la "adnominatio" o "paronomasia": *multo clarius enituit virtutum facibus, quam fascibus dignitatum* (párr. 1, 967D); *benignus ei circa pauperes affectus, circa afflictos mira compassio* (5, 969B); *multa praeter et propter justitiam* (6, 969C); *fibulis et manicis intexto gravidis auro sacra oneravit et honoravit altaria* (19, 974D); *ab omni pane penitus abstinuit* (26, 977B); *Radegundis curam qua tempus egebat, agebat* (31,

cerca a Fortunato, dotado de máxima autoridad tanto por su vida como por su condición de obispo, echando mano del texto de Baudonivia en aquellos casos en los que la monja relata algunos milagros de la santa que Fortunato ha pasado por alto; e) finalmente pide a Seimano que examine la obra y que, antes de que ésta llegue a otras manos, corrija en ella lo que considere oportuno<sup>13</sup>.

De los tres Prólogos es el de Fortunato el que presenta una singularidad más notable: está centrado, como queda dicho, en sólo una idea (la igualdad de la mujer, a pesar de su fragilidad física, frente al hombre a la hora de conseguir la santidad), mientras que los otros dos, si se deslindan los rasgos particulares de las circunstancias históricas en que están escritos (alusión a los personajes

---

979B); *ipsa singulares sotulares tergebatur et urgebatur* (36, 981A); *lacrimis invitatur vitam* (48, 985A); etc. El interés por el artificio es más evidente en el empleo de los distintos aspectos de la *adnominatio*: a) empleo de distintos términos que comparten la misma raíz: *sic offendicula morum sine offensione* (7, 970A); *nullus inops nisi cuius inopiam regina misericors ignorasset* (8, 970C); *omnium gravaminibus gravari se querebatur* (14, 973A); *fastidiosum sine fastidio explebat officium* (32, 979D); *nondum sibi verus pauper videretur nisi cum paupertate spiritus rerum quoque penuriam sustineret* (33, 980B); b) términos compuestos a partir de un mismo simple: *ita litteraturam disceret, ne dedisceret honestatem* (1, 968C); *ministrare discumbentibus, decumbentibus assidere* (9, 970D); *inde progressa et ingressa cuiusdam sancti cellulam* (19, 974D); *nullis omnino movebatur incommodis, dummodo commodis pauperum deserviret* (13, 972B); *nec mappas afferre, nec offerre aquam manibus* (31, 979A); *sicut necessitas occurrebat, discurrebat* (3a, 979B); *numquid abhorruit offerre poculum, quam conferre osculum minime fastidivit* (32, 979C-D); *languentes [...] efferebat et referebat* (38, 981C); *admissos potius doluit quam dimissos* (39, 982A); c) empleo del mismo término en distinta forma morfológica (= "poliptoto"): *sic in deliciis delicias ignorans* (5, 969C); *quem diem non iudicavit perditum, quo pro perditis moribus non egerit* (8, 970B); *si Christi pauperibus nondum pransis, prandere regina praesumeret* (10, 971B); *mollius et uxorem viro, et virum uxori licere morigerari* (11, 971D); *tormenta tormentis cumulabat* (12, 972A).

<sup>13</sup> De entre las numerosas obras que la tradición ha venido atribuyendo a Hildeberto (véase el vol. 171 de la *Patrologia Latina*), la crítica moderna le viene negando la paternidad de muchas de ellas; pero entre las que, de una manera unánime, se reconocen como auténticas de nuestro autor están dos biografías en prosa, la de Radegunda y la de Hugón, obispo de Cluny. Pues bien, el Prólogo de ambas está cortado por el mismo patrón. Es más, en algunos casos no sólo la idea, sino hasta la expresión es la misma en ambos "Prólogos". Por ejemplo: a) en ambos se pone de manifiesto que el escritor, antes de ponerse a una obra, tiene que, previamente, calibrar bien sus fuerzas y sus posibilidades: *congruum humanis actionibus exitum pollicetur, nihil supra vires profiteri* (Hug., 858D-859A); *sapientis est metiri vires, nec aliquid ultra profiteri* (Rad., 965A); b) a la hora de plegarse a la voluntad de los demandantes, prefiere el biógrafo pasar por mal escritor que por inobediente: *cui sane labori licet impar meum senserim ingenium, malui tamen ridiculus scriptor quam tibi inobediens inveniri* (Hug., 859A); *hanc mihi providentiam dilectio tua [...] excussit, quia malui ridiculus scriptor, quam tibi inobediens inveniri* (Rad., 956D-966A); c) el biógrafo espera, como pago de su trabajo, el que la obra, corregida por el propio destinatario, salga mejorada antes de llegar a manos extrañas: *speravi ex obedientia praemium, ruborem vero ex defectu, credidi tua correctione praeveniri; quod adhuc etiam credo, postulo, precor: pro munere suscepturus, si removeas ab oculis quidquid linguas senseris formidare* (Hug., 859A); *tu itaque laboratum tibi consules opusculum, nec prius in aliorum manus incidet, quam tuo examine vel rejiciendum suppressum, vel approbatum publicis aspectibus offerri mereatur. Magna mihi rependes praemia, si subducas ab oculis hominum quidquid senseris eorum linguas formidare* (Rad., 968A).

que, con sus órdenes y ruegos, han motivado la composición de las "Vidas" y a quienes están dedicadas las mismas), presentan la misma estructura; estructura que, por otra parte, con el transcurso del tiempo se convierte en tópica: a) hay unos demandantes que solicitan del biógrafo que escriba la "Vida" y a ellos está dedicada la misma; b) el escritor, en una actitud de (falsa) modestia, reconoce no estar a la altura de su cometido, pero obedece la orden recibida<sup>14</sup>; c) el autor confía en la colaboración, material y espiritual, de los propios destinatarios para que la obra resulte mejorada.

Nada de todo ello se encuentra en el Prólogo de Fortunato, centrado en la idea ya expresada. El tema, en última instancia, está ligado al de la *mulier/femina fortis/virilis*, que tanto preocupó a los predicadores y conductores de almas desde los primeros Padres de la Iglesia<sup>15</sup>. La idea de que la mujer constituye un sexo inferior es voz común en toda la literatura antigua, tanto clásica como cristiana. Es más, se da por admitido que, si la mujer quiere, en el terreno de la santidad, llegar a ser coronada, tendrá que o sufrir el martirio o llevar a cabo una serie de actos de auténtico heroísmo (vida ascética, renuncia al mundo, sacrificios y mortificaciones en su más alto grado), lo que le valdrá el calificativo de "mujer fuerte/mujer viril"<sup>16</sup>. Así se explica la parte, que nunca falta en la biografía de las mismas, dedicada a narrar pormenorizadamente sus sacrificios y penitencias, llevadas a veces hasta el paroxismo, circunstancia que no siempre se da en la hagiografía masculina, como tendremos ocasión de ver a propósito de las biografías de santos redactadas por Fortunato. Es como si la santidad fuera inherente a la naturaleza de los hombres, pero no a la de las mujeres, las cuales tendrían, en el camino a la misma, que comenzar por superar su propia condición de mujeres, esto es, vencer no sólo al mundo sino su propio sexo<sup>17</sup>, asimilando su condición a la condición de hombres<sup>18</sup>.

<sup>14</sup> En el caso de Baudonivia parece que la actitud es sincera, pero no convendría olvidar cuanto dice E. R. Curtius, en *Literatura europea y Edad Media Latina*, México/Madrid/B. Aires, F.C.E., 1955 (2ª reimpresión, 1976), cap. V ("Tópica"), en el apartado 3 (127-131), dedicado a "La falsa modestia" y en el "Excursus II" (582-590), "Las fórmulas de devoción y humildad".

<sup>15</sup> El tema ha sido estudiado por M<sup>a</sup>. A. Pedregal, "La mujer en los autores del Cristianismo primitivo: *mulier virilis*" (en prensa).

<sup>16</sup> No se trata, en este caso, de la "mujer fuerte" de la que los *Proverbia*, 31, 10-31 (*mulierem fortem quis inveniet*, etc.), hacen un encendido elogio (mujer que lleva a cabo todas las funciones de la perfecta ama de casa, orgullo de su marido y de sus hijos).

<sup>17</sup> La idea de que la mujer frágil vence a su sexo y al mundo la encontramos en Padres de la Iglesia como san Jerónimo, *Epistolae*, Ep. 7, 6 (carta dirigida a Cromacio, Jovino y Eusebio): *una quoque suspiciendas cunctis sorores quae sexum uicere cum saeculo*; Ep. 122, 4 (carta a Rústico, a quien apostrofa diciendo que su esposa le ha dado un ejemplo que debe seguir): *imitare eam, quam docere debueras. Pro pudor! fragilior sexus uincit saeculum et robustior superatur a saeculo, tanti dux femina facti est.* ("*Dux femina facti*", como hacen notar los editores de san Jerónimo, es una expresión tomada de Virgilio, *Eneida*, I 364) o san Agustín, *Sermo* 313G, "De die sanctae Eulaliae", 3: *ista enim sancta Eulalia, de provincia Spania, sancta et fortis femina, quae per affectum vicit sexum*, y en obras

Se diría que en los primeros siglos al menos del Cristianismo se consideraba que sólo a través del martirio las mujeres podían llegar a la santidad: de hecho en esa época para ellas prácticamente ése es el único medio de llegar a ser consideradas santas, lo que, unido a la escasa o nula relevancia femenina dentro de la jerarquía eclesiástica, explicaría el escaso número de santas frente al de santos, especialmente en esos primeros siglos<sup>19</sup>. Pasada la época de las persecuciones, el martirio lo buscarían las santas mujeres a través del aniquilamiento de su propio cuerpo, y sólo a través del mismo podrían llegar a una santidad que exigía un auténtico heroísmo, a una santidad que podría denominarse "masculina". Esto explicaría su afán de comportarse como hombres, de rivalizar con ellos, aureolados como están con las prerrogativas de su sexo, mediante un arma que ellos no les podían arrebatar: su automartirio. Es más, llegado el caso, la hagiografía legendaria quiere que no fueron pocas las que, en su rivalidad y en su emulación de los hombres, se disfrazaron de hombres, cambiaron sus nombres por nombres masculinos, ingresaron en monasterios de monjes en los que, por lo general, permanecieron hasta su muerte y más de una llegaron a dirigir, como abadesas, la vida entera de la comunidad.

---

atribuidas al menos al santo: *Sermo* 209, "In festo omnium sanctorum", 2 (*Pat. Lat.*, 39): *Cum triumphantibus viris et feminae veniunt, quae cum saeculo sexum quoque vicerunt, et geminata gloria militiae virgines cum pueris teneros annos virtutibus transeuntes*; y en *Meditationes*, XXV (la *Pat. Lat.*, 40, duda en atribuir la obra a san Agustín o a Anselmo Cantuariense): *ibi et perfecti monachi, ibi sanctae mulieres, quae voluptates saeculi et sexum infirmitatis vicerunt* (col. 920).

<sup>18</sup> Como dice J. Kitchen (*op. cit.*, 105), "at least on the rhetorical level, sanctity is expressed in terms of physical, male power". De la página "web" [www.thedrunkenboat.com/specula.html](http://www.thedrunkenboat.com/specula.html) y del trabajo de A. Croggon, "*Specula*: Mirrors from the Middle Ages", recogemos la afirmación de que "the Patristic assertion, attributable as far back as Jerome and repeated in the Middle Ages, was that a woman could in some way become a man by vowing chastity and living an ascetic life".

<sup>19</sup> El sexismo en relación con la santidad, por lo que se refiere a la Alta Edad Media, ha sido estudiado por J. Tibbetts Schulenburg, "Sexism and the celestial gynaeceum –from 500 to 1200", *Journal of Medieval History*, 4,2, 1978, 117-133: fundándose en los datos ofrecidos por la *Bibliotheca sanctorum*, 1961-71 (hay edición reciente: Roma, Città Nuova Editrice, 2001), ofrece, en p. 122, un cuadro en el que, de cada cincuenta años, a partir del año 500, se presenta el total de santos (hombres y mujeres), el de sólo hombres, el de sólo mujeres y el porcentaje de estas últimas en relación con el total; por lo que se refiere a todo el siglo VI (siglo de Radegunda), el número total de santos es de 540, el de hombres solos, 494, el de mujeres, 46 y el porcentaje de estas últimas, el 8'5. Ya en el "Resumen" de su trabajo (p. 117) la autora nos dice, refiriéndose a toda la Alta Edad Media: "although in theory the Church professed a policy of spiritual egalitarianism, in reality it was much more difficult for women than for men to transcend their sex and enter the ranks of the celestial hierarchy. The rather wide discrepancy in sanctity (approximately 85% of the saints of the period were male), can be explained in part by the exclusion of women from leadership roles in the secular Church hierarchy", idea expuesta en el cuerpo del trabajo (p. 129). En efecto, la mayor parte de los santos de la época entre los hombres son u obispos o abades. Por lo que se refiere al mundo oriental, el panorama es el mismo en lo tocante a Bizancio: lo deja bien atestiguado A.-M. Talbot, en su "General Introduction" a *Holy Women of Bizantium: Ten Saints' Lives in English Translation* (Nº 1 in the series Byzantine Saints' Lives in Translation), Washington, Dumbarton Oaks, 1996, X-XI.

Es el caso de Pápula (comienzos del siglo VI; es precisamente entre mediados del s. V y el VII cuando principalmente florece entre no pocas mujeres la tendencia a disfrazarse de hombres e ingresar en monasterios masculinos): según Gregorio de Tours<sup>20</sup> vivió durante treinta años, disfrazada de hombre, en uno de tales monasterios. Su santidad era tal que, al morir el abad, los monjes la eligieron en su lugar. Nadie sospechó lo más mínimo, en los treinta años, en cuanto a su sexo, pero tres días antes de morir, ella misma descubrió su secreto. Gregorio termina su semblanza dejando constancia de que, una vez muerta, fue bañada por unas mujeres y, después de enterrada, a través de muchos milagros dejó patente que era una auténtica esclava de Dios.

Por lo que respecta al mundo bizantino tenemos noticia de, al menos, una docena de casos. Evelyne Patlagean, que ha estudiado el tema<sup>21</sup>, nos ofrece<sup>22</sup> la lista de todas ellas, con indicación de ediciones de biografías, manuscritos, así como criterios cronológicos internos y externos para cada uno de los casos. Se trata de Ana (= Eufemiano)<sup>23</sup>, Anastasia (= Anastasio) la patricia (el emperador Justiniano habría tratado de seducirla antes y después de la muerte de Teodora -a. 548-)<sup>24</sup>, Apollinaria Syncletica [= Doroteo], hija del emperador Antemio (467-472)<sup>25</sup>, Atanasia, esposa del platero Andronico<sup>26</sup>, Eufrosina (= Esmaragdo), alejandrina, que vivió en el s. V<sup>27</sup>, una segunda "Eufrosina" (= Juan), constantinopolitana, vivió entre los siglos. IX y X<sup>28</sup>; Eugenia (= Eugenio), como en el caso de Pápula, llegó a ser abadesa de un monasterio de monjes. Un encendido elogio le dedica Alcimo Avito (obispo de Viena del 494 al 518) en sus *Carmina*<sup>29</sup>, y, por su parte, la recuerda Abelardo<sup>30</sup>, haciendo constar que, si se disfrazó de hombre, lo hizo en contra del precepto de la Ley<sup>31</sup>; Hilaria (= Hilario), hija del emperador Zeno<sup>32</sup>,

<sup>20</sup> *De gloria beatorum confessorum*, cap. XVI, P. L., 71, 838D-839B.

<sup>21</sup> "L'histoire de la femme déguisée en moine et l'évolution de la sainteté féminine à Bizance", *Studi Medievali*, ser. 3, n° 17, 1976, 597-623. La bibliografía sobre las santas mujeres disfrazadas de hombres es abundante; dejamos constancia de un par de trabajos: J. Anson, "The Female Transvestite in Early Monasticism: the Origin and Development of a Motiv", *Viator*, 1974, vol. 5, 1-32; V. L. Bullough, "Transvestites in the Middle Ages", *American Journal of Sociology*, 1974, vol. 79, n° 6 (= en *Sex, Society and History*, N. York, Science History Publications, 1976, 60-73).

<sup>22</sup> Pp. 600-602.

<sup>23</sup> AA. SS., 29 de octubre.

<sup>24</sup> AA. SS., 10 de marzo.

<sup>25</sup> AA. SS., 5 de enero.

<sup>26</sup> *Faber argentarius* dice la biografía de los AA. SS., 9 de octubre.

<sup>27</sup> AA. SS., 11 de febrero.

<sup>28</sup> AA. SS., 8 de Noviembre.

<sup>29</sup> VI, "De virginitate", vv. 503-528.

<sup>30</sup> *Carta VII*.

<sup>31</sup> Indudablemente se refiere a *Deuteronomio*, 22, 5: *non induetur mulier veste virili, nec vir utetur veste feminea; abominabilis enim apud Deum est qui facit haec*.

<sup>32</sup> AA. SS., 17 de julio. A. J. Wensink, *Legends of Eastern Saints*, Vol. II, "The Legend of Hilaria", Leyden, E. J. Brill, 1913, nos ha ofrecido una relación de los diversos manuscritos conservados, así



Marina (= Marino)<sup>33</sup>, Matrona de Perge (= Babylas) –muerta h. 510–<sup>34</sup>; una segunda Marina pertenece ya a época avanzada pues nació en Sicilia en 1062; Pelagia (= Pelagio), ex-prostituta, penitente en el Monte de los Olivos, en Jerusalén<sup>35</sup>; Teodora (= Teodoro), alejandrina, en época del emperador Zenón<sup>36</sup>. Hasta aquí, las doce santas bizantinas estudiadas por Evelyne Patlagean.

A estas santas bizantinas la leyenda viene a sumar otras como Ildegonda, Margarita (Reparata?)<sup>37</sup>, Perpetua, Susana, etc., y tanto en unas como en otras abundan los casos en los que las disfrazadas se hacen pasar por eunucos, o, lo que es más asombroso, no faltan quienes son acusadas de haber dejado embarazadas a algunas mujeres prendadas de su belleza. A todas ellas les tenemos que aplicar las sensatas palabras de uno de los mayores especialistas en cuestiones hagiográficas, H. Delehayé, quien, dice, al hablar del "cuento hagiográfico"<sup>38</sup>: "Qu'est-ce autre chose qu'un petit roman religieux, ce récit si souvent répété des aventures d'une pieuse femme se cachant dans un monastère sous un nom et sous l'habit d'homme, accusée d'une faute et reconnue innocente après sa mort? L'héroïne s'appelle tour à tour Marine, Pélagie, Eugénie, Euphrosyne, Théodora, Marguerite, Apollinaria. C'est comme on le voit, un des motifs préférés des pieux nouvellistes".

Algunos autores<sup>39</sup> ponen en relación la decisión de tales mujeres de disfrazarse de hombres con la de santa Tecla, en la que la leyenda ha querido ver una discípula de san Pablo, la cual sería la primera que tomaría tal decisión; pero el caso de Tecla no tiene nada que ver con el de las santas mencionadas: éstas se disfrazan para poder entrar en religión en monasterios masculinos y, ya dentro, dedicarse a una vida de sacrificio, oración y penitencia, mientras que Tecla, convertida al cristianismo al escuchar la predicación del apóstol Pablo en Iconio (ciudad natal de la santa), se corta el cabello y se disfraza con vestiduras de hombre para pasar desapercibida y apagar las tentaciones de sus admiradores. Los *Acta Pauli et Theclae*, apócrifos, aparecidos en torno al año 180, aluden a su disfraz<sup>40</sup>. Carlos García Gual, en *Audacias femeninas*<sup>41</sup>, dedica

---

como la versión al inglés de siete textos (coptos, arábigos, siríacos) de la leyenda (ofrecido, todo ello, "on line" en Internet).

<sup>33</sup> En versión de Nicholas Constans, su "Vida" forma parte de la colección de biografías de santas bizantinas publicadas por A.-M. Talbot, *op. cit.*, 1-12.

<sup>34</sup> A la misma colección pertenece la biografía de otra santa disfrazada, traducida por J. Feartherstone y C. Mango, pp. 13-63; ambas (así como las otras ocho santas bizantinas) están ofrecidas, *on line*, por Internet; véase, igualmente, *AA.SS.*, 8 de Noviembre.

<sup>35</sup> *AA.SS.*, 8 de octubre.

<sup>36</sup> Los *AA. SS.* no ofrecen su "Vida", pero sí una "Sylloge critico-historia", redactada por J. S.

<sup>37</sup> También ella llegaría a dirigir un monasterio de monjes.

<sup>38</sup> *Op. cit.*, 59-60.

<sup>39</sup> Así, por ejemplo, A.-M. Talbot, *op. cit.*, 2.

<sup>40</sup> IX 25.

el cap. 4 a Tecla, desgranando, en su relato, la información ofrecida, por un lado, por los mencionados *Acta* y, por otro, especialmente, por la *Vida y Milagros de santa Tecla*, de mediados del s. V, atribuida antes, según el autor, a Basilio de Seleucia, pero "fruto benemérito de la docta piedad de un monje de la misma ciudad poco amigo del obispo"<sup>42</sup>; las referencias al disfraz de Tecla las encontramos, por un lado, en la p. 70: "considerando la gran belleza de la muchacha, Pablo sospecha futuras complicaciones. Con el fin de pasar desapercibida, Tecla se corta su espléndida y larga cabellera, y se viste como un muchacho"; y, por otro, en las pp. 87-88: "Tecla se disfraza de hombre en dos ocasiones: para seguir a Pablo por los caminos (una buena precaución, que encontramos muy repetidamente en la literatura, y muy especialmente en nuestro teatro barroco. Algún concilio próximo prohíbe expresamente ese travestismo), y para ir al encuentro de Pablo, desde Antioquía a Mayra, con un hábito que parece destinado a convertirse en su atuendo monástico. Como si hubiera renunciado a mostrarse como mujer. Ya antes la bella joven ha renunciado a sus galas –sus joyas, su hermosísima cabellera, sus vestidos– para acompañar a Pablo: ahora es como si quisiera borrar la distinción entre sexos".

Da la impresión de que estas santas mujeres habrían tomado al pie de la letra lo que dice el *Evangelio de Tomás* (apócrifo), también conocido como *Los dichos secretos de Jesús*: la mujer debe convertirse en hombre si quiere entrar en el reino de los cielos<sup>43</sup>.

Por la misma época en que Fortunato escribía el Prólogo (y la "Vida" de Radegunda), su contemporáneo y amigo personal, Gregorio, obispo de Tours, en el Prefacio a la "Vida de santa Monegunda"<sup>44</sup> insiste en la misma idea: el Salvador del mundo nos ofrece el ejemplo no sólo de los hombres, sino también el del sexo inferior<sup>45</sup> que sabe luchar varonilmente (*viriliter agonizantem*) y hace partícipes de su reino no sólo a los hombres que luchan valientemente, sino también a las mujeres que se esfuerzan como ellos en las mismas luchas<sup>46</sup>.

<sup>41</sup> Madrid, Ed. Nerea, 1991.

<sup>42</sup> P. 64.

<sup>43</sup> "Dicho 113": "Simón Pedro les dijo: 'Que María nos deje, pues las mujeres no son dignas de la vida'. Jesús dijo: 'He aquí que la guiaré para que se vuelva varón, para que también ella pueda convertirse en un espíritu viviente como vosotros, los hombres. Pues toda mujer que se haga varón entrará en el reino de los cielos'" (en M. W. Meyer, ed., *Las enseñanzas secretas de Jesús*, Barcelona, Crítica, 1986, 64).

<sup>44</sup> Cap. XIX de las *Vitae Patrum*, *Pat. Lat.*, 71, 1087A-1092C; por otra parte, al disponerse a contar la vida de la santa en *De gloria beatorum confessorum*, cap. XXIV, *Pat. Lat.*, 71, 848B-C, Gregorio ofrece una reseña de algunos milagros de Monegunda.

<sup>45</sup> Gregorio, frente a Fortunato, echa mano de la peyorativa expresión *inferiorem sexum*.

<sup>46</sup> *Qui [= Salvator mundi] nos exemplis sanctorum vivere incessabilis praeceptionis suae munere cohortatur, nobisque non modo viros, sed etiam ipsum inferiorem sexum, non segniter, sed viriliter agonizantem praebet exemplum; qui non solum viris legitime decertantibus, verum etiam feminis in his praeliis favorabiliter desudantibus, siderea regna participat: sicut nunc beata Monegundis (...) (Vitae*

Hagamos notar que ambos escritores, cuando redactan el conjunto de biografías de santos, Fortunato en sus *Opera pedestria* y Gregorio en sus *Vitae Patrum*, introducen, entre las biografías de los santos varones, la de una sola mujer: Radegunda por lo que respecta a Fortunato, y Monegunda por lo que se refiere a Gregorio, planteándose ambos, como acabamos de ver, el tema de la santidad ligada al sexo<sup>47</sup>.

La idea, tantas veces recordada, de Fortunato a la hora de redactar el Prólogo a la "Vida" de Radegunda queda bien corroborada a lo largo de la biografía de la santa: tantas y tan graves son las penitencias y mortificaciones que impuso a su frágil cuerpo. Ya en el cap. 2 se hace referencia a su deseo, siendo apenas una niña, de, si la suerte le deparaba ocasión propicia, sufrir el martirio<sup>48</sup>, y como quiera que el tiempo de las persecuciones ya había pasado, se dedicó, ya desde su misma estancia en la corte, a mortificar su cuerpo por encima de lo creíble, en una actitud de incesante torturadora de sus miembros<sup>49</sup>, en un intento de convertirse en mártir de sí misma: en los banquetes de la corte escamoteaba los platos delicados, y sin que nadie se enterara, se servía unas vulgares judías o lentejas<sup>50</sup>; por la noche, abandonando a su esposo en el lecho,

---

*Patrum, Pat. Lat.*, 71, col. 1087B). El texto está en estrecha conexión con el de *Heraclidis Paradisus* (Apéndice a las *Vitae Patrum* —en este caso se trata de la colección de biografías de personajes que van desde Tertuliano hasta Gregorio Magno— recogidas en *P. L.*, 74, 251 ss., cap. XXVIII; (la referencia y la cita la tomamos de J. Kitchen, *op. cit.*, 128), en donde, tras terminar, en el cap. 28, la *Vita Ephrem diaconi Edisseni*, y antes de pasar, en el cap. 29, a trazar, en breves rasgos, la vida de diversas mujeres (comenzando por Paula y Eustoquio, las discípulas de san Jerónimo), parece verse en la obligación de dejar constancia en su obra de aquellas mujeres que han dado muestras de un comportamiento varonil y a las que Dios ha galardonado con certámenes y premios no inferiores a los de los hombres, de modo que nadie tenga ya ocasión de excusarse a la hora de enfrentarse a la santidad, diciendo que, puesto que son reputadas como de sexo inferior, las mujeres no pueden llegar a la gloria de la virtud (*necessarium autem valde et hoc puto, ut mulieribus quoque, sicut praefati sumus, viriles mores habentibus atque honestos, ad memoriam sempiternam libelli nostri paginam praebeamus, quibus Deus noster non inferiora sexu virili certamina donavit et praemia, ut demeret aliis negligentibus omnem excusationis occasionem. Quae quia sexus inferioris videntur, non posse se dicunt ad commendandam virtutis gloriam pervenire: Pat. Lat.* 74, 314, C-D). Sobre el tema de la *mulier virilis* vuelve la *Historia Lausicaa* de Paladio Helenopolitano, en el cap. 117 del libro VIII, dedicado a narrar la vida de Melania (*P. L.*, 73, 1198D-1199A) —cuyo comienzo es un calco del texto de *Heraclidis Paradisus*—: *Necessarium autem existimavi virilium quoque et honestarum mulierum meminisse in hoc libro, quibus Deus aequalia donavit praemia viris qui ex virtute vitam egere, et ipsi reddidit coronam eorum qui ipsi placuerint, ne molles teneraeque reddantur quae sunt socordiores, et praetextum quaerant et excusationem, tanquam quae sint imbecilliores ad certamina virtutis, et honestam vitam agendam.*

<sup>47</sup> Por ello, J. Kitchen (*op. cit.*, 18-19) ha puesto de relieve la importancia que, como autores de biografías, tienen ambos escritores. La obra de Kitchen, desde el punto de vista de las relaciones entre santidad y sexo, es fundamental, especialmente su cap. 4 (pp. 101-133 y notas en pp. 210-225): "Like a man among men".

<sup>48</sup> Cap. 2 = p. 365, líns. 12-14.

<sup>49</sup> *In se ipsa tortrix* (cap. 26 = p. 373, líns. 8-9).

<sup>50</sup> Cap. 4 = p. 366, líns. 24-26.

permanecía, helada de frío, orando, echada en tierra sobre un basto cilicio, "con todo su cuerpo a punto de morir, no preocupándose de los tormentos corporales"<sup>51</sup>; en Cuaresma (estando todavía en la corte) se ceñía su cuerpo con un áspero cilicio, que "llevaba como un dulce fardo bajo su vestidura real"<sup>52</sup>; "en la mesa, a escondidas, comía pan de centeno o de cebada, camuflado bajo apariencia de pastel, de modo que nadie se diera cuenta"<sup>53</sup>.

Pero es a partir de su ingreso en religión cuando las mortificaciones se multiplican y hasta se exageran: en la primera Cuaresma, y durante toda ella, no comió pan a no ser el domingo, "alimentándose, únicamente, de raíces de hierbas u hortalizas con hojas de malva, condimentadas sin gota de aceite ni sal. En cuanto al agua, durante todo el ayuno no tomó ni dos sextarios, por lo que pasaba tanta sed que, reseca la garganta, con dificultad, sedienta, podía recitar los salmos"<sup>54</sup>; pero es en los capítulos 25 y 26 donde Fortunato ahonda en el relato de las terribles mortificaciones a las que Radegunda sometía su frágil cuerpo, hasta el punto de que "a la vista de tantas penalidades y tantos castigos como se infligió, hasta el mismo que los narra se estremece"<sup>55</sup>: una vez, durante la Cuaresma, aprisionó su cuello y sus brazos con tres amplios aros de hierro, pasando por ellos tres cadenas, enérgicamente atadas a su cuerpo; la carne le creció por encima y, al terminar la Cuaresma, no pudiendo extrahérsele las cadenas de debajo de la piel, "hubo que hacer una incisión todo alrededor, por la espalda y el pecho, por encima del hierro de las cadenas, de modo que el derramamiento de sangre dejó su delicado cuerpo agotado en extremo"<sup>56</sup>; en otra ocasión se abrasó el cuerpo con una lámina de latón incandescente, y ello "tan profundamente que toda su carne quedó abrasada. Es más, una de las Cuaresmas, pensando, torturadora de sí misma, en algo más terrible, aparte el austero ayuno y el tormento de la tórrida sed, y aparte el desgarramiento de sus delicados miembros por las ásperas cerdas del cilicio, ordenó que le trajeran un barreño lleno de carbones encendidos [...] Aplica sobre sus miembros la lámina de latón incandescente, rechinan los miembros al quemarse, se consume la piel, y donde penetró el ardor aparece una profunda cavidad"<sup>57</sup>.

Queda, pues, bien a las claras cómo la idea central del Prólogo viene corroborada por el relato de las mortificaciones y penitencias a las que Radegunda ha sometido su frágil cuerpo. Pero ¿qué ocurre en las "Vidas" de los santos varones redactadas por Fortunato? Si examinamos las cinco biografías de

<sup>51</sup> Cap. 5 = p. 367, líns. 1-5.

<sup>52</sup> Cap. 6 = p. 367, líns. 11-12.

<sup>53</sup> Cap. 15 = p. 369, líns. 21-22.

<sup>54</sup> Cap. 22 = p. 371, lín. 27-372, lín. 1.

<sup>55</sup> Cap. 25 = p. 372, líns. 27-28.

<sup>56</sup> Cap. 25, p. 372, lín. 28-373, lín. 5.

<sup>57</sup> Cap. 26 = p. 373, líns. 6-15.

santos redactadas en prosa por Fortunato<sup>58</sup>, así como la que compuso, en verso, en honor de san Martín<sup>59</sup>, en tres de ellas, las de san Hilario, san Marcelo y san Martín, no se alude en ningún momento a mortificaciones y exacerbadas penitencias; en las otras tres (las de san Germán, san Albino y san Paterno) el biógrafo alude a ellas<sup>60</sup> (especialmente en la de san Paterno), pero en ningún caso tales mortificaciones y penitencias pueden acercarse, ni de lejos, a las que se impuso a sí misma Radegunda y, por supuesto, a la hora de imponérselas, el autor no tiene ninguna necesidad de aludir al sexo de sus biografiados. Y es que tales santos (todos ellos, obispos) no tenían que cifrar su santidad en la mutilación y hasta casi el exterminio de su cuerpo. Eran hombres, pertenecían al sexo fuerte, y no se sentían obligados a escalar la cima de la santidad a través de su aniquilamiento corporal: se da por sentado que los hombres no necesitan aspirar al martirio (ni, en tiempos de no persecución, convertirse en mártires de sí mismos) para llegar a ser santos. Son las mujeres las que parecen necesitarlo.

Y frente a la idea mantenida en el Prólogo a la "Vida" de Radegunda, ¿qué es lo que Fortunato nos ofrece en los Prólogos de las distintas biografías de santos varones?

*Vida de san Hilario*<sup>61</sup>: a) está dedicada al obispo Pascentius; b) la escribe por encargo del mismo obispo (I 1), del que en el cap. I 1-2, se hace un elogio y se enumeran sus altas cualidades; c) referencia a la cortedad de su propio ingenio<sup>62</sup> a la hora de enfrentarse a la grandeza de Hilario<sup>63</sup>; llevar a buen término su empresa sería como tocar el cielo con el dedo<sup>64</sup> (II 3), en expresión que copia Baudonivia en su Prólogo<sup>65</sup>. La parquedad de las cualidades del

<sup>58</sup> Nuestro análisis se circunscribe a las cinco biografías de santos que su editor, B. Krusch (*Venanti Honori Clementiani Fortunati Presbyteri Italici Opera pedestria, M. G. H., Auctores antiquissimi, IV, 2ª Parte, Berlín 1885 [= 1961]*) considera como auténticas, sin reservas, de Fortunato (para el estudio de la cuestión de la autoría de éstas y de otras biografías atribuidas a Fortunato, ver el artículo de S. Pricoco, "Gli scritti agiografici di Venanzio Fortunato", en *Venanzio Fortunato tra Italia e Francia, Atti del Convegno Internazionale di Studi, Baldobbiadene, 17 maggio 1990, Treviso, 18-19 maggio 1990, Treviso, 1993, 175-193, [175]*: la de san Hilario de Poitiers, san Germán de París, san Albino de Angers, san Paterno de Avranches y san Marcelo de París. S. Pricoco, en la nota 3, p. 188, de su artículo nos informa de que Richard Collins ha reivindicado la autenticidad de la autoría de Fortunato sobre la *Vida de san Medardo*, que en las pp. 67-73 de la edición de Krusch aparece formando parte del conjunto de biografías atribuidas a Fortunato.

<sup>59</sup> Compuesta en hexámetros, abarca 4 libros, y va precedida de una Carta, en prosa, dirigida a Gregorio de Tours, a quien está dedicada la biografía. Una edición reciente, con traducción francesa, es la ofrecida en la "Collection des Universités de France": *Venance Fortunat. Oeuvres. Tome IV. Vie de saint Martin*, texte établi et traduit par S. Quesnel, Paris, Les Belles Lettres, 1996.

<sup>60</sup> Cap. LXXV 202; VI 14 y IX 27-28, respectivamente.

<sup>61</sup> Pp. 1-11.

<sup>62</sup> *Sed cum mei ingenii brevitatem mensuro.*

<sup>63</sup> *Adeo beati Hilarii immensitatem fortem cognosco.*

<sup>64</sup> *Ut pene mihi videatur aequale tam istud posse dicere quam digito caelum tangere.*

<sup>65</sup> *Iniungitis mihi opus agere non minus impossibile quam sit digito caelum tangere.*

biógrafo ante tamaña empresa queda de manifiesto si se piensa que Fortunato, apenas si bañado con unas gotas de agua, se compara con los ríos impetuosos (el Éufrates de Hilario o el Nilo de Jerónimo); sería más justo encargar tal empresa a san Ambrosio<sup>66</sup> (II 4); d) pero, obedeciendo el mandato de Pascentius, llevará a cabo la obra<sup>67</sup> (II 5).

*Vida de san Germán*<sup>68</sup>: no tiene Prólogo; la biografía comienza con una referencia a los padres del santo.

*Vida de san Albino*<sup>69</sup>: a) dedicatoria al obispo Domiciano (I 1); b) Fortunato escribe la "Vida" queriendo dar cumplimiento a un deseo del obispo; estando el autor en Angers, tuvo conocimiento de que el obispo deseaba que se escribiera la biografía de Albino<sup>70</sup> (I 1); b) dado el corto ingenio del biógrafo, éste se echa a temblar ante tal empresa<sup>71</sup> (III 6); c) Fortunato no está a la altura del encargo<sup>72</sup> (IV 6); d) pero, colocado en la balanza entre acometer la obra no estando a su altura o desobedecer el ruego del obispo, prefiere pasar por un rústico escritor antes que dejar de mostrar su afecto para con él<sup>73</sup> (IV 8 y IV 9).

*Vida de san Paterno*<sup>74</sup>: a) dedicatoria al abad Marciano (I 1); b) Fortunato va a escribir esta "Vida" porque el afecto que siente por Marciano le obliga a ello<sup>75</sup> (I 2); c) y porque Marciano le ha impuesto esta tarea<sup>76</sup> (I 3); d) méritos de Paterno por los que el santo merece no caer en el olvido<sup>77</sup> (I 4); e) Fortunato se ve obligado a escribir la "Vida" porque, para un amante, basta con querer, por más que falte el poder, ya que desea dar gusto de todo punto aquel que, por obedecer, sobrepasa sus propias fuerzas<sup>78</sup> (I 5).

*Vida de santa Radegunda* (su Prólogo constituye el tema central de nuestro trabajo).

<sup>66</sup> *Cui verba virtutibus coniuncta florebant.*

<sup>67</sup> *Sed concedi veniam credimus quod devotione peccamus.*

<sup>68</sup> Pp. 11-27.

<sup>69</sup> Pp. 27-33.

<sup>70</sup> *Inter reliqua maturitatis consulta [...] de sacratissimo viro Albino [...] vos fecisse mentionem, ut eius vita [...] impressa libellis ad aedificationem plebis humanis etiam fixa conderetur in chartis.*

<sup>71</sup> *Quod cum ego meae exiguitatis conscius attingere trepidarem.*

<sup>72</sup> *Quem ad scribendi seriem nec natura profluum nec litteratura facundum nec ipse usquequaque usus reddit expeditum, cum etsi voto traherer, rei magnitudine detererer.*

<sup>73</sup> Véase la nota 9.

<sup>74</sup> Pp. 33-37.

<sup>75</sup> *Magnae karitatis profert testimonium cuius curam in amico nec mors subtrahit post sepulchrum.*

<sup>76</sup> *Quoquo voto sollicitante [...] de beati Paterni opinione tam celebri iniungere non distulisti a nobis aliqua loquente pagina promulgari.*

<sup>77</sup> *Qui certe vir apostolicus nec apud vos oblivione nec apud nos absens est in virtute.*

<sup>78</sup> *Quippe ubi devota est karitas, voluntas maior est quam facultas, nam placere vult integre qui causa oboedientiae etiam suas vires transcendit.*

*Vida de san Marcelo*<sup>79</sup>: este Prólogo no sólo es el más largo de cuantos Fortunato puso al frente de sus biografías, sino que es, también, el más pulido, retórico y adornado de las galas de la estilística. No se olvide que el destinatario<sup>80</sup> es un obispo muy querido por Fortunato, quien tomó contacto con él al poco tiempo de llegar a la Galia, tras la boda del rey Sigiberto y Brunequilda, la hija del rey visigodo Atanagildo (primavera del 566). Posiblemente Fortunato arribó a Poitiers y se puso en contacto con Radegunda por indicación e insinuación de Germán. a) Dedicatoria al obispo Germán (I 1); b) los grandes ingenios oratorios, adornados con todas las galas de la retórica, prefieren enfrentarse a causas judiciales de menor cuantía, porque así, al defender causas de poca monta, pueden exhibir la superabundancia de su inspiración<sup>81</sup> (I 2); c) por el contrario, los ingenios rudos y secos no sólo no desean salir a la palestra a hablar, sino que se echan a temblar cuando se les impone alguna empresa, porque en la medida en que a los bien dotados les es útil el hablar, en la misma a los indoctos les es útil el callar<sup>82</sup> (I 3); d) Fortunato se asombra de que Germán le haya encargado la empresa de escribir la Vida de un personaje, sobresaliente por tantas cualidades, a él, que está privado de ciencia y de hermosa dicción; a él, pobre de ingenio, cuando hay en la Galia tantos escritores bien dotados<sup>83</sup> (II 5-6); e) y es que, con los coturnos gálicos [= escritores galos], ¿cómo va a rivalizar la *itala patavinitas*<sup>84</sup> [= el propio

<sup>79</sup> Pp. 49-54.

<sup>80</sup> Germán, obispo de París, muerto el 576, del que Fortunato, como hemos visto, escribió su biografía. Sobre la biografía de Marcelo, véase lo que sobre ella dice su editor, Krusch, en su "Proemium", XX-XXI.

<sup>81</sup> *Facundissima inlustrum oratorum ingenia [...] solent sibi causas sterilemque materiam quaerere, ut magna dicendo de minimis videantur ostendere sui fluminis ubertatem, quia habentes intra se fontes eloquentiae, de ipso sicco themate didicerunt undas haurire.*

<sup>82</sup> *Verum econtra quicumque angustae intelligentiae ariditate torrentur nec habent affluentiam inundantis eloquii [...], tales non solum aliqua non per se dicere appetunt, verum etiam si quid eis iniunctum fuerit perhorrescunt, quoniam quantum doctis proloqui tantum indoctis utile fit tacere.* Y sigue con otra imagen: la del guerrero avezado y la del soldado cobarde.

<sup>83</sup> *Cum ipse sterilis scientiae convenienter accuser nec sit in me aliquid quod venusti sermonis ornamenta commendent, quid tibi visum fuerit [...] cunctanter admiror, ut de sanctissimi viri Marcelli antestitis vita nullo fine claudenda et de illa caelesti lampade meae aliquid dignum committere scintillae, cum ego pauper ingenio et ille dives sit merito, ego sim humilis in sermone et ille sit egregius in mercede, praesertim cum vobis multorum prudentium famosae abundantiae sufficiat eloquentia Gallicana et quadratis iuncturis verba trutinata procedant. Qui si velint sermone possunt depingere quidquid animus figuravit, apud quos ipsum loqui dictare fit et quae vix corde concipitur mox in pagina res formatur.*

<sup>84</sup> El rasgo de la *patavinitas* ya había sido achacado por Asinio Polión a otro escritor del norte de Italia (como Fortunato), es decir, a Tito Livio, como lo atestigua Quintiliano, *Institutio oratoria*, I 5, 56: *Pollio reprendit in Livio patavinitatem*; y VIII 1, 3: *et in Livio, mirae facundiae viro, putat inesse Pollio Asinius quandam Patavinitatem*, aunque a ciencia cierta no se sabe qué quería decir Polión con este término; lo más probable es que se refiriera al hecho de que Tito Livio empleaba rasgos lingüísticos propios de la región de Padua [= Patavium], es decir, provincianismos.

Fortunato]? Es como colocar entre rosas y lirios la pobre valeriana de nuestra lengua<sup>85</sup> (II 7); f) y hay otra dificultad: la poca información que tenemos sobre san Marcelo: pocos datos han llegado hasta nosotros, perdidos en el tiempo, aunque la memoria de sus milagros permanece íntegra<sup>86</sup> (II 8); g) a pesar de lo difícil de la empresa, no puede negarse a ponerse manos a la obra, cuando se ha recibido del padre una orden, por lo que obedece, ya que en lo difícil se muestra la devoción<sup>87</sup> (III 10).

Es decir, en los Prólogos a las biografías de santos varones, Fortunato, de una manera constante, se atiene a las mismas ideas tópicas que encontramos, por lo general, en los Prólogos de la hagiografía: todas se escriben por mandato de un alto personaje eclesiástico o para satisfacer un deseo del mismo, al que la "Vida" está dedicada; el biógrafo se considera poco dotado para cumplir debidamente con la empresa (incluso, en algún caso, tiembla ante la misma), ya que el santo cuya Vida se dispone a escribir está muy por encima, en cualidades y virtudes, de su inteligencia y preparación oratoria; pero, colocado en el dilema de o desobedecer o quedar como lo que es, como un escritor poco inspirado, prefiere pasar por rudo e inculto antes que no dar muestras de su afecto al destinatario<sup>88</sup>. Sólo cuando se ha enfrentado a la tarea de escribir la "Vida" de una mujer Fortunato se ha salido del marco tópico en que se encuadran las biografías de santos para adentrarse en otro campo que también se convertirá en tópico: la mujer sólo llegará a la santidad a través de la superación y hasta aniquilamiento de su propio sexo; en definitiva, a través, en su comportamiento, de la asimilación de su propio sexo al sexo de los hombres.

<sup>85</sup> *Cur itaque ut dictum est inter Gallicanos cothurnos Itala Patavinitas plano pede ire praesumat, ad quorum comparationem velut inter rosas et lilia nostrae linguae vilis salinca respirat.*

<sup>86</sup> *Accedit etiam ad difficultatem ingenii impediti res altera, quod de actibus beatissimi Marcelli plurima sunt invisenda, temporum vetustate subrepta.*

<sup>87</sup> *Unde inter haec difficultia dubito quo convertar, utrum vel digitos ad scribendum praeparem, cum dictare lingua formidet. Sed differre non licet quod pater iniungit, cum se magis ipse gravi pugno feriat qui tibi repugnat, praesertim qui ut oboedire me doceas et quod sustinere non valeo libenter inponis, maior enim devotio in re difficili comprobatur.*

<sup>88</sup> Como dice H. Delehayé, *op. cit.*, 63, "rien de plus commun, dans les préfaces des Vies de saints que les excuses pour l'imperfection de la forme et la préoccupation du beau style. L'auteur se lamente souvent de son incapacité et affecte la crainte d'ennuyer son lecteur".